

APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LA «OPERACIÓN CUARTELES» DE ZARAGOZA

JAVIER MARTÍNEZ MOLINA¹

INTRODUCCIÓN

La conocida como «Operación Cuarteles», desarrollada como tal entre 1973 y 1980, pero cuyos efectos se dejaron sentir a lo largo de las décadas de los 80 y 90, puede ser considerada una de las mayores actuaciones urbanísticas para la regeneración del tejido urbano de la ciudad consolidada, llevadas a cabo en Zaragoza durante el tardofranquismo, la transición y los primeros años de la democracia. En concreto, dicha operación fue fruto de un convenio firmado en Madrid el 6 de marzo de 1973, entre la Junta Central de Acuartelamiento y el Ayuntamiento de Zaragoza². A raíz de dicho acuerdo pasaron a propiedad del consistorio un total de 16 instalaciones militares, sumamente céntricas pero obsoletas ya para su uso castrense, a cambio de una cantidad total de 1.217 millones de pesetas (7,3 millones de €), que permitiría al ejército la edificación de nuevos cuarteles acordes con sus nuevas necesidades de comodidad y espacio³, y al Ayuntamiento hacer frente a problemas imperiosos de tipo urbanístico, social y de equipamientos dentro de la ciudad consolidada, ya que dichos acuartelamientos habían acabado absorbidos por la ciudad moderna, siendo un lastre entre otras cosas para el correcto desarrollo viario de la misma.

Las 16 instalaciones militares que fueron objeto de este convenio, fueron las siguientes (sumando un total de 359.617 m²): Castillo de la Aljafería (56.131 m²); Gobierno Militar y dependencias (3.157 m²); Cuartel de Hernán Cortés (12.770 m²); Parque de Artillería (16.440 m²); Cuartel de San José (11.302 m²); Corral de la Leña (6.732 m²); Cuartel de San Agustín (8.416 m²); 5º Grupo de Automóviles (20.870 m²); Cuartel de San Lázaro (4.552 m²); Cuartel de Sangenis o

¹ Becario del Ministerio de Ciencia e Innovación (FPU) en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arquitectura y urbanismo en Aragón en la época de la Ilustración (1760-1808). Dirección de correo electrónico: javimat@unizar.es.

² Organismo autónomo del Estado vinculado al Ministerio del Ejército. Archivo Municipal de Zaragoza (A.M.Z.), Libro de Actas del Pleno 1978, Sesión ordinaria 8-VI-1978, Tomo VI, pp. 482-483.

³ EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Los cuarteles serán trasladados fuera de Zaragoza», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 5-VII-1972), portada y p. 19.

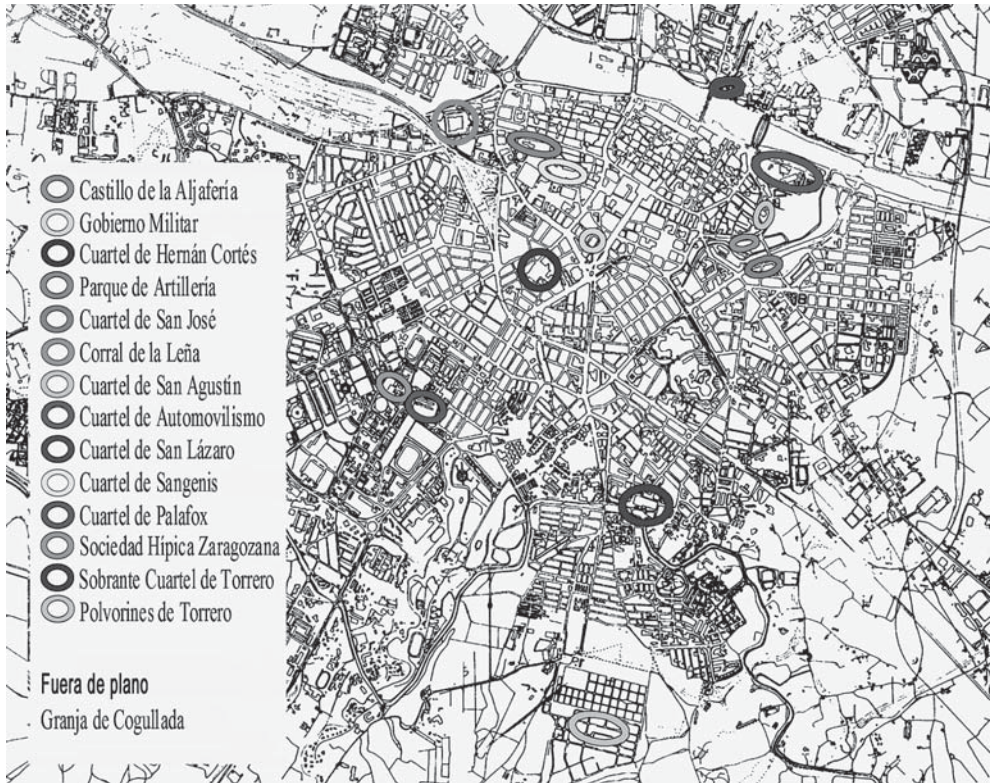


Figura 1: Plano de Zaragoza con la ubicación de los acuartelamientos incluidos en la «Operación Cuarteles» (Plano Isabel Yeste Navarro).

Pontoneros (15.681 m²); Cuartel de Palafox (33.484 m²); terrenos de la Sociedad Hípica Aragonesa (20.807 m²); Polvorines de Torrero (128.500 m²); Granja de Cogullada (16.411 m²); Sobrante Cuartel de Torrero (3.872 m²); y Jefatura de Automovilismo (486 m²)⁴ (fig. 1).

Para comprender los motivos que justificaban la existencia de un número tan alto de instalaciones militares en Zaragoza, habría que recordar la larga tradición de la ciudad como lugar clave de acantonamiento de tropas dentro del cuadrante noreste de España. Este hecho se hizo patente de manera muy notable durante el siglo XVIII, especialmente a partir de 1789, cuando a raíz de la Revolución Francesa, las autoridades españolas, ante el peligro que para la supervivencia del régimen político español suponían los acontecimientos

⁴ EQUIPO DE REDACCIÓN DE EL NOTICIERO, «Acuerdo entre el Ayuntamiento y el Ramo del Ejército para la adquisición de acuartelamientos dentro de la ciudad», en *El Noticiero*, (Zaragoza, 5-VII-1972), portada y p. 11.

desarrollados en el país vecino, decidieron acantonar de manera habitual en la ciudad, por su relativa proximidad a la frontera francesa, a dos regimientos de infantería que se sumaran al habitual de caballería que ya existía, sumando en total un cifra próxima a los 2800 soldados⁵. Sin embargo, este fenómeno de la militarización de España, que había arrancado fundamentalmente en la fase final de la época de la Ilustración, fue en claro aumento en el siglo XIX con motivo de acontecimientos clave como la Guerra de la Independencia, la Restauración absolutista y sobre todo grandes fenómenos sociales como las distintas Guerras Carlistas, las revoluciones liberales o las revueltas populares vinculadas al proceso de proletarización de la sociedad española, las cuales se hicieron muy frecuentes en la España de ese siglo. Así buena parte de las instalaciones militares que nos ocupan tuvieron como tal un origen decimonónico, aunque muchas de ellas fueron con anterioridad conventos y edificios religiosos de entidad (Cuartel de San Agustín, Cuartel de San Lázaro, Gobierno Militar, Cuartel de Hernán Cortés, Cuartel de San José...), los cuales, tras las desamortizaciones de la primera mitad del siglo XIX, especialmente la de Mendizábal, pasaron a uso público. Pero mientras las tierras rústicas de cultivo de muchos conventos zaragozanos, especialmente masculinos, se vendieron a particulares, los edificios y terrenos urbanos, se reaprovecharon en gran parte de las ocasiones, siendo muy frecuente que se destinaran a uso militar, generalmente cuartelario⁶ (fig. 2).

Este origen conventual de muchas de las instalaciones militares que fueron objeto de la «Operación Cuarteles», explica la ubicación de estos edificios en la periferia de la ciudad medieval, debido a las necesidades de espacio que tenían este tipo de construcciones, pero dentro del perímetro amurallado de la misma o muy próximo a él⁷. Curiosamente, cuando dichos edificios se convirtieron en cuarteles a mediados del siglo XIX, la ciudad apenas había rebasado los límites medievales y todavía quedaban espacios intramuros por urbanizar, debido en gran medida a la sangría de población que supuso la Guerra de la Independencia. Por este motivo, los nuevos cuarteles se ubicaron todavía en unos espacios que pertenecían a la periferia urbana, por lo que las afecciones que éstos pudieran ejercer en la vida de la ciudad apenas se tuvieron en cuenta. Sin embargo, la situación empezó a cambiar poco después, cuando el desarrollo industrial de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX hizo crecer notablemente la población con la llegada masiva de inmigrantes del medio rural. Este

⁵ LÓPEZ GONZÁLEZ, J.-J., *Zaragoza a finales del siglo XVIII (1782-1792)*, Zaragoza, DPZ-IFC, 1977, p. 182.

⁶ YESTE NAVARRO, I., «Ideología y urbanismo en la Zaragoza decimonónica», en *Artigrama*, 22, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2007, pp. 649-669.

⁷ Es decir, en las inmediaciones del perímetro formado por las actuales calles de: paseo de María Agustín, calle Canfranc, plaza de Aragón, paseo de la Constitución, paseo de la Mina, calle Asalto y calle Alonso V.



Figura 2: El antiguo Cuartel de San Agustín (anteriormente convento) en la actualidad (Foto Javier Martínez).

fenómeno generó el crecimiento exponencial de la ciudad, la cual absorbió dichas instalaciones militares que desde entonces pasaron a ubicarse en el nuevo centro de la urbe, convirtiéndose en un lastre por distintos motivos, cabiendo citar entre ellos el condicionamiento que ejercieron sobre el trazado viario de los nuevos ensanches urbanos debido a su gran tamaño y a su ubicación estratégica en las principales zonas de expansión de la ciudad⁸.

Esta situación había llegado a ser insostenible en el tránsito entre las décadas de los sesenta y los setenta, debido entre otras cosas a la escasez de equipamientos y espacios verdes en el centro de la ciudad, derivada de los distintos procesos especulativos que habían determinado la urbanización del mismo. Por este motivo, la adquisición de todas estas instalaciones militares incluidas en la «Operación Cuarteles» se vio como una gran oportunidad por parte del Ayuntamiento para entre otras cosas: modernizar la trama viaria del centro de la ciudad, crear nuevas zonas verdes que esponjaran esos espacios y dotar a esa zona central de la urbe de equipamientos públicos adecuados a los nuevos

⁸ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1979, Sesión ordinaria 11-I-1979, Tomo I, pp. 50-53.

tiempos⁹, tres cuestiones cuya solución se consideraba imperiosa y que constituían un auténtico problema social difícil de solucionar, aunque no exclusivo del centro de la ciudad¹⁰.

DESARROLLO DE LA «OPERACIÓN CUARTELES»

La iniciativa del proceso que con el tiempo se denominaría «Operación Cuarteles» y que supuso la adquisición por parte del Ayuntamiento de Zaragoza de un total de 16 instalaciones militares, corrió a cargo, según parece, de la Corporación Municipal. Este aspecto lo sugirió en diversas ocasiones el alcalde Mariano Horno Liria¹¹, desmintiendo lo que pudiera parecer a primera vista, dado el provecho que el Ramo de Guerra sacaba de la operación, de la cual obtuvo 1.217.000.000 de pesetas para la construcción de nuevos edificios castrenses cómodos y funcionales. En concreto, el Ayuntamiento tenía un especial interés en sacar las instalaciones militares del centro de la ciudad, tal y como se plasmaba en el Plan General de Ordenación Urbana de 1968. De hecho, dentro de la memoria de dicho PGOU, en el apartado dedicado a las zonas urbanas de edificación intensiva, se señalaba que el área denominada como «Interior-Centro Urbano» y que aludía a los ensanches medievales de la ciudad, presentaba terrenos de uso militar, sobre todo en las proximidades del paseo de María Agustín, que sería recomendable someter a un proceso de renovación o remodelación urbana que permitiría, además de «un aprovechamiento lógico por su situación», la aportación a la ciudad de unos espacios libres sustanciales, la creación de algún «parque interior», la dotación de «servicios necesarios» y un adecuado «planteamiento y resolución del problema de circulación y estacionamientos»¹².

A su vez, el Ministerio del Ejército y en concreto la Junta Central de Acuartelamiento, así como las autoridades militares de la V Región Militar, a la cual pertenecía Zaragoza, tenían también un especial interés en alcanzar un acuerdo con las autoridades municipales para sacar del centro de la ciudad las antiguas instalaciones castrenses, tal y como lo demuestran las numerosas facilidades que ofrecieron para la consecución satisfactoria de dicho acuerdo, los sucesivamente capitanes generales de la V Región Militar, Gonzalo Fernández de Córdoba y Joaquín Bosch de la Barrera¹³, que casi con toda seguridad

⁹ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1974, Sesión extraordinaria 3-II-1974, Tomo II, p. 177.

¹⁰ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1976, Sesión ordinaria 25-III-1976, Tomo III, pp. 532-533.

¹¹ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1973, Sesión ordinaria 8-III-1973, Libro I, ff. 235 v-236 r.

¹² Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza 1968, Apartado III de la Memoria, pp. 10 y 11.

¹³ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1972, Sesión extraordinaria 4-VII-1972, Libro II, ff. 148 r-148 v.

ejercieron de mediadores ante la Junta Central de Acuartelamiento¹⁴. Dicho interés radicaba en el hecho de que con esta venta y la considerable suma obtenida en la misma, se podrían levantar nuevas instalaciones militares fuera del casco urbano¹⁵, mucho más espaciosas, funcionales y acordes a las necesidades modernas del ejército, cualidades que los anteriores edificios, muchos de ellos conventos reaprovechados, no podían reunir de manera satisfactoria (fig. 3).

A pesar del interés mutuo, este proceso se enmarcó claramente en una tendencia general por la cual otras muchas ciudades españolas iniciaron los trámites para sacar los cuarteles del centro, apoyadas o alentadas por la Junta Central de Acuartelamiento (institución que tenía en este tipo de operaciones una de sus misiones principales), con el fin de aprovechar los espacios céntricos que éstos dejaban vacíos. De esta manera se pueden señalar ejemplos anteriores como el de Pamplona, aunque Zaragoza fue una de las primeras ciudades en iniciar este proceso, que poco después fue seguido por muchas otras¹⁶.

El momento preciso del inicio de las conversaciones entre las autoridades civiles y militares para la consecución del acuerdo que permitió la «Operación Cuarteles», no está claro, aunque casi con toda seguridad tuvo lugar bajo el mandato del alcalde de Zaragoza Cesáreo Alierta (1966-1970)¹⁷. Sin embargo, la parte fundamental del proceso de negociación para la consecución de dicho acuerdo, corrió a cargo de la Corporación Municipal presidida por el alcalde Mariano Horno Liria (1970-1976), la cual, tal y como consta documentalmente, estaba a comienzos de 1971 en plenas conversaciones con el Ramo de Guerra para solucionar el problema de los acuartelamientos zaragozanos¹⁸. Dichas conversaciones, fruto de estudios previos, debieron transcurrir de manera cordial aunque no exentas de arduas negociaciones, dada la importancia del acuerdo que se quería alcanzar y el montante final de la operación, llevándose a cabo la fase final de las mismas por parte de dos comisiones, una de concejales y otra conformada por miembros del ejército¹⁹.

La cristalización del acuerdo definitivo para la operación de compraventa de las 16 instalaciones militares ya reseñadas, tuvo lugar a mediados del año 1972

¹⁴ EQUIPO DE REDACCIÓN DE EL NOTICIERO, «Acuerdo entre...», *op. cit.*, portada y p. 11.

¹⁵ EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Los cuarteles...», *op. cit.*, portada y p. 19. Las nuevas instalaciones militares se levantarían en: Torrero (Centro de Mando Regional), Valdespartera, Monzalbarba y San Gregorio (acuartelamientos), La Almozara (Centro deportivo El Soto) y Casablanca.

¹⁶ EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Los cuarteles...», *op. cit.*, portada y p. 19.

¹⁷ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1972, Sesión extraordinaria 4-VII-1972, Libro II, ff. 148 r-148 v.

¹⁸ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1971, Sesión extraordinaria 16-III-1971, Libro I, f. 162 v.

¹⁹ EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Los cuarteles...», *op. cit.*, portada y p. 19.



Figura 3 : Entrega del título de Hijo Adoptivo de la ciudad de Zaragoza al antiguo capitán general de la V Región Militar, Joaquín Bosch de la Barrera (de pie), figura clave en las negociaciones de la «Operación Cuarteles», por parte del alcalde Mariano Horno Liria (sentado en el centro), el 28 de abril de 1975 (Foto JARIA, en A.M.Z.).

cuando se aprobaron las bases del convenio a suscribir entre ambas administraciones, algo que puede considerarse una especie de proyecto previo. Dichas bases del convenio fueron aprobadas primero por la Junta Rectora de Acuartelamientos el 23 de junio de 1972²⁰, mientras que la Corporación Municipal les dio el visto bueno por unanimidad en el Pleno extraordinario del 4 de julio de 1972²¹. A dicho Pleno, dada la importancia del acuerdo que en él quedó refrendado, acudieron las principales autoridades militares que habían participado en el mismo, escenificando de esta manera la relevancia del hecho y la buena sintonía entre administraciones públicas. Es más, a la finalización de la sesión extraordinaria se ofreció una rueda de prensa conjunta entre el alcalde Mariano Horno Liria y las principales autoridades militares que habían intervenido en el acuerdo definitivo, es decir, el capitán general de la V Región Militar, Joaquín Bosch de la Barrera, y el jefe de la Junta Central de Acuartelamiento, teniente general Giloché. A ellos se sumó el gobernador civil, Rafael

²⁰ EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Los cuarteles...», *op. cit.*, portada y p. 19.

²¹ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1972, Sesión extraordinaria 4-VII-1972, Libro II, f. 149 v.

Orbe Cano, en representación del Gobierno²². El proyecto de convenio aprobado por el Pleno del Ayuntamiento fue refrendado posteriormente por el Ministerio de la Gobernación, el Ministerio de Hacienda y el Consejo de Ministros, como paso previo fundamental a la firma del convenio definitivo que tuvo lugar ya en Madrid el 6 de marzo de 1973²³, el cual supuso el elemento rector para la ejecución y desarrollo de la llamada «Operación Cuarteles».

La «Operación Cuarteles» comenzó a ejecutarse inmediatamente después de la aprobación del convenio, ateniéndose a lo estipulado en éste y que no era otra cosa que lo fijado con anterioridad en el proyecto previo. Así, el montante final a pagar por el Consistorio se estableció en 1.217.000.000 ptas., algo que se hizo recurriendo a la elaboración de un Presupuesto extraordinario (el nº 54) por la cantidad de 1.220.167.182 ptas. (incluía los gastos de personal y deuda), a desarrollar en 6 años, que fue aprobado en sesión ordinaria del Pleno del Ayuntamiento del 12 de abril de 1973²⁴ y por el Ministerio de Hacienda el 15 de enero de 1974²⁵. Dicho presupuesto se formaría, según lo estipulado en el convenio, con varios préstamos a suscribir por el Ayuntamiento con el Banco de Crédito Local de España, en total seis, que servirían para hacer frente a las seis anualidades fijadas para el pago al Ramo de Guerra del precio estipulado por los distintos cuarteles, los cuales se irían entregando progresivamente al Ayuntamiento en función de esos seis pagos, agrupadas en seis paquetes (uno por año) de un valor patrimonial equivalente entre sí y proporcional a la contraprestación económica por la cual se vendían, que se fijó en 200 millones de pesetas por paquete y anualidad, como resultado de dividir la cantidad total de 1.220.167.182 ptas. entre 6 pagos (la 5ª anualidad fue de 220.167.812 ptas.). El pago de cada una de las anualidades y la entrega de cada uno de los paquetes de cuarteles debería ser simultánea, por lo que en caso de que una de las partes no pudiera satisfacer las obligaciones contraídas (como máximo podría haber un retraso de un año), la otra parte no tendría obligación de cumplir su parte del contrato hasta recibir la contraprestación de la otra parte. En el momento concreto de cada entrega y abono se formalizaría la transacción mediante escritura pública²⁶.

La «Operación Cuarteles» se desarrolló en sus primeras fases con total normalidad, haciéndose entrega al Ayuntamiento de la propiedad del primer lote de acuartelamientos en 1974, del segundo en 1975²⁷, del tercero en 1976 y del

²² EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Los Cuarteles...», *op. cit.*, portada y p. 19.

²³ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1979, Sesión ordinaria 11-I-1979, Tomo I, p. 50.

²⁴ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1973, Sesión ordinaria 12-IV-1973, Libro I, ff. 352 v- 355 r.

²⁵ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1975, Sesión extraordinaria 31-III-1975, Tomo III, p. 441.

²⁶ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1972, Sesión extraordinaria 4-VII-1972, Libro II, ff. 148 r-151 v.

²⁷ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1975, Sesión ordinaria 12-VI-1975, Tomo VI, p. 868.

cuarto a finales de 1977²⁸ (algunos cuarteles incluso habían sido cedidos ya en precario antes de la formalización de la escritura)²⁹. Sin embargo las cosas empezaron a cambiar en 1977, ya en plena transición a la democracia, durante el mandato de la nueva Corporación Municipal transitoria presidida por el alcalde Miguel Merino Pinedo (1976-1979). Sin lugar a dudas, aquellos años, junto a los primeros de la siguiente corporación, ya democrática y presidida por Ramón Sainz de Varanda, fueron los más complicados en la gestión del desarrollo de la «Operación Cuarteles», por los distintos condicionantes, principalmente políticos, que concurren.

Por un lado estaba la crisis económica y la lamentable situación en que se encontraban las arcas municipales, lo que obligó al Ayuntamiento en junio de 1977 a emitir un empréstito en obligaciones de la deuda municipal por un montante de 2.000 millones de pesetas, con el fin de disponer de los fondos suficientes para poder seguir realizando su labor y evitar la paralización de la ciudad, ante la falta de fondos propios y las restricciones que desde 1976 estaba poniendo el Banco de Crédito Local de España al Ayuntamiento de Zaragoza a la concesión de nuevos préstamos y a la entrega de los ya concedidos³⁰. Por otro lado estaba el constante cuestionamiento político al que fue sometida la corporación transitoria presidida por Miguel Merino por parte de los agentes sociales y los partidos de izquierda³¹, los cuales eran todavía extramunicipales pero ya estaban presentes en otras instituciones como la Diputación General de Aragón (DGA), desde las cuales cuestionaron los acuerdos y decisiones del Pleno del Ayuntamiento, que consideraban prácticamente ilegítimas por ser tomadas por concejales no electos y además con un mandato claramente transitorio. Buen ejemplo de esta tensa situación fue la actitud del entonces consejero de Obras Públicas y Urbanismo de la DGA y posteriormente alcalde de Zaragoza, Ramón Sainz de Varanda (PSOE), el cual logró que la DGA emitiera un decreto solicitando al Ayuntamiento de Zaragoza la paralización de las actuaciones administrativas de la «Operación Cuarteles», así como que dicho asunto se sometiera a un Concurso de Ideas en cuya decisión interviniera la DGA³². En realidad lo que se pretendía, casi con toda seguridad, era «congelar» dicha operación hasta la celebración de las primeras elecciones municipales democráticas en 1979, con el fin de evitar lastres y posibles acuerdos indeseados o irreversibles para los intereses municipales por parte de la última corpo-

²⁸ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1977, Sesión ordinaria 14-VII-1977, Tomo VII, pp. 738-739.

²⁹ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1975, Sesión ordinaria 12-VI-1975, Tomo VI, p. 868; y Libro de Actas del Pleno 1978, Sesión ordinaria 13-IV-1978, Tomo IV, p. 317.

³⁰ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1977, Sesión ordinaria 8-VI-1977, Tomo V, pp. 608-622.

³¹ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1977, Sesión ordinaria 8-IX-1977, Tomo IX, pp. 894-898.

³² Boletín Oficial de Aragón (BOA), nº 4, 21-XII-1978.

ración municipal predemocrática, con respecto al uso de los edificios y solares objeto de la operación³³. Curiosamente, Ramón Sainz de Varanda fue a partir de 1979 el nuevo alcalde democrático de Zaragoza y por tanto el encargado último de dirigir el cierre definitivo de la «Operación Cuarteles» y de definir el uso de los distintos solares y edificios.

A pesar de los esfuerzos de la DGA, el decreto de finales de 1978 solicitando la paralización de la «Operación Cuarteles» fue obviado por la Corporación Municipal, por ser contrario a sus intereses, de tal manera que el Consistorio siguió con los trámites ya iniciados abonando al Ramo de Guerra la 5.^a anualidad, correspondiente a 1978. Sin embargo, quizá la inseguridad que le daba ese estado de transitoriedad del Ayuntamiento de Zaragoza o lo relevante de la «polémica» que éste había iniciado con la DGA, sumado a sus propios intereses y a posibles presiones externas, llevaron a que de manera sorprendente, el Ramo de Guerra incumpliera su parte del acuerdo al no entregar los acuartelamientos previstos en esa 5.^a fase, a pesar de haber cobrado por los mismos³⁴. La solución definitiva al conflicto llegó de la mano de la nueva Corporación Municipal democrática presidida por Ramón Sainz de Varanda (1979-1983 y 1983-1986), la cual, no sin arduas negociaciones de por medio, logró cerrar la «Operación Cuarteles». En dichas negociaciones el nuevo alcalde demostró su buena «cintura» política al lograr ganarse el apoyo de la cúpula militar para la conclusión exitosa de la operación. Así, como gesto de buena voluntad, antes de exigir la entrega de los acuartelamientos correspondientes a la 5.^a fase, decidió concertar un último préstamo con el Banco de Crédito Local de España para financiar la 6.^a fase de la «Operación Cuarteles»³⁵, tras lo cual requirió la entrega de los acuartelamientos correspondientes a la 5.^a y 6.^a fase³⁶, seguramente con la conciencia tranquila y el apoyo moral de haber cumplido con su parte del acuerdo. Este hecho, loable por su parte, le debió granjear el respeto de unas autoridades militares que tenían unas ideas políticas diametralmente opuestas a las suyas, pero que le apoyaron en el último escollo para la conclusión feliz de la «Operación Cuarteles» y que no fue otro que las públicamente conocidas reticencias que la Dirección General de Patrimonio Artístico y Cultural del Ministerio de Cultura tenía a la transferencia de la propiedad del Palacio de la Aljafería al Ayuntamiento, la cual llegó a pensar en retener su propiedad a favor del Estado, aun incumpliendo el acuerdo entre el Ayuntamiento y el Ramo de

³³ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1978, Sesión ordinaria 13-VII-1978, Tomo VII, p. 611; y Libro de Actas del Pleno 1978, Sesión ordinaria 14-IX-1978, Tomo IX, p. 750.

³⁴ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1979, Sesión ordinaria 13-XII-1979, Tomo XII, pp. 1333-1338.

³⁵ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1979, Sesión extraordinaria 15-XI-1979, Tomo XI, pp. 1224-1226.

³⁶ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1979, Sesión ordinaria 13-XII-1979, Tomo XII, pp. 1333-1338.



Figura 4: «Se cerró la Operación Cuarteles» noticia recogida en Aragón Expres (Zaragoza, 12 de marzo de 1980). En la foto se ve al alcalde Ramón Sainz de Varanda (sentado) y al gobernador militar general Bienvenido Barrios Rueda (segundo por la izquierda).

Guerra³⁷, algo que finalmente no ocurrió, al despejarse las dudas del organismo ministerial gracias entre otras cosas al apoyo a las tesis municipales por parte de las autoridades militares encargadas de la ejecución de la «Operación Cuarteles», algo que fue muy agradecido por el alcalde³⁸.

Finalmente, la conclusión de la «Operación Cuarteles» tuvo lugar el 11 de marzo de 1980 en un acto celebrado en el Gobierno Militar de Zaragoza. En concreto, el Ayuntamiento abonó la última anualidad de 200 millones de ptas. correspondiente a la 6ª fase de la operación, tras lo cual se procedió a la firma de las dos escrituras públicas de cesión de las fases 5ª (ya pagada) y 6ª del

³⁷ Ibidem.

³⁸ Ibidem; y Libro Actas del Pleno 1980, Sesión ordinaria 13-III-1980, Tomo III, p. 333.

convenio, por parte del alcalde Ramón Sainz de Varanda y del gobernador militar, general Bienvenido Barrios Rueda³⁹ (fig. 4). Mediante este último acuerdo, que se había retrasado ligeramente por las razones ya mencionadas, el Ayuntamiento incorporó a su propiedad las últimas instalaciones militares que permanecían sin entregar por parte de la Junta Central de Acuartelamiento, las cuales eran las de mayor importancia estratégica para la ciudad por sus posibilidades de reutilización como equipamientos o por su importancia para regenerar el urbanismo del centro de la ciudad⁴⁰.

A MODO DE CONCLUSIÓN, LOS EFECTOS DE LA «OPERACIÓN CUARTELES»

Pese a lo que pueda parecer, el cierre definitivo de la «Operación Cuarteles» abrió una nueva etapa todavía más fructífera y provechosa que la anterior, marcada por los efectos de la operación, los cuales se dejaron sentir fundamentalmente en los años 80 y 90 cuando muchas de estas antiguas instalaciones militares empezaron a dedicarse a un uso civil, sirviendo en unos casos para replantear el urbanismo del centro de la ciudad, creándose calles, zonas verdes y plazas, y en otras ocasiones para albergar nuevos equipamientos públicos de tipo social, cultural y educativo, en un momento, el inicio de la Democracia, en que estos se hacían muy necesarios para una sociedad que empezaba a salir de su letargo y que reclamaba unos servicios acordes y homologables con los del resto de Europa.

Algunas de las instalaciones militares adquiridas, dado su deterioro e imposibilidad de adaptación para nuevos usos, fueron derribadas y sus terrenos dedicados a mejorar la traza viaria de la ciudad, a la creación de nuevos espacios públicos y a la dotación de equipamientos de todo tipo. Este fue el caso de los siguientes acuartelamientos: 1) Cuartel de Hernán Cortés, en cuyo enorme solar se levantaron la Biblioteca de Aragón, viviendas, un parking subterráneo, una gran plaza peatonal, la Junta de Distrito Centro y un centro de convivencia para mayores⁴¹ (fig. 5); 2) Parque de Artillería, cuyo solar se dividió para prolongar la Calle Mayoral hasta la Glorieta de Aznárez, dedicándose el resto del espacio para construir el IES Ramón y Cajal; 3) Cuartel de San José, que se derribó completamente para trazar el último tramo del Camino de las Torres y así poder

³⁹ EQUIPO DE REDACCIÓN DE HERALDO DE ARAGÓN, «Se ultimó la operación cuarteles», en *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 12-III-1980), p. 11.

⁴⁰ En la 5.^a fase se entregaron: el Palacio de la Aljafería y los cuarteles de San Lázaro, San José y San Agustín. En la sexta fase se hizo entrega del ya antiguo Gobierno Militar (el nuevo se había levantado en Torrero a raíz de la «Operación Cuarteles»), del complejo deportivo de la Hípica y del Cuartel de Palafox. MERINO, E., «Se cerró la Operación Cuarteles», en *Aragón Expres*, (Zaragoza, 12-III-1980), p. 4.

⁴¹ VV.AA., *Zaragoza, El Futuro al Cubo*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1993, pp. 16 y 17.



Figura 5: Solar del antiguo Cuartel de Hernán Cortés en 1984, tras ser derribado y antes de ser construida la Biblioteca de Aragón. Al fondo se ve la calle Hernán Cortés (Foto *Nuestra Zaragoza*).

crear el Puente de Las Fuentes; 4) Corral de la Leña, que fue el primer espacio en ser transformado ya en 1975, convirtiéndose en unos agradables jardines entre las calles Asalto y Aznar Molina⁴²; 5) Cuartel de Automovilismo (5º Grupo de Automóviles), ubicado en la ribera del Ebro junto a la Plaza de las Tenerías, que se derribó completamente junto a unas instalaciones municipales colindantes, sirviendo entre otras cosas para trazar el arranque de la prolongación del Paseo Echegaray y Caballero entre los puentes del Pilar y Las Fuentes, antes inexistente, y para construir tres importantes equipamientos públicos: el Colegio Público Tenerías, el Pabellón Deportivo Tenerías y el Centro de Salud Reboleña⁴³; 6) Cuartel de San Lázaro, que ante la imposibilidad de reconvertirse en centro educativo fue derribado completamente y sus terrenos destinados a jardines y aparcamiento, usos que hoy se han redefinido⁴⁴; 7) Sobrante del antiguo Cuartel de Torrero, el cual fue derribado parcialmente (todavía subsisten partes del mismo) sirviendo entre otras cosas para trazar la prolongación de la avenida de San José hasta el Canal Imperial y conectarla mediante un puente con los barrios de Torrero y La Paz; y 8) Polvorines de Torrero, que también se derribaron, en este caso para ampliar el Cementerio de Torrero.

Sin embargo, a pesar de lo que pueda parecer, los acuartelamientos más importantes se conservaron y restauraron reutilizándose los edificios de manera respetuosa siempre que tuvieron un mínimo valor patrimonial. Ese fue el caso, sobradamente conocido, del Palacio de la Aljafería, cedido parcialmente el 15 de mayo de 1985 a las Cortes de Aragón para la ubicación de su sede, y definitivamente y por completo en 1994⁴⁵. Lo mismo ocurrió con el Gobierno Militar, antiguo Convento de Carmelitas Descalzas de San José (fig. 6), el cual se decidió destinar a plaza pública en un primer momento, pero ante los importantes vestigios encontrados de su pasado conventual (entre ellos la iglesia), se conservó convirtiéndose en centro administrativo municipal. Algo similar tuvo lugar con el Cuartel de Sangeñís o Pontoneros, que tras sucesivos proyectos de derribo para crear jardines y viviendas, se salvó, destinándose a distintos usos a finales de la década de los 90. De esta manera, el bloque más antiguo, obra del arquitecto ilustrado Agustín Sanz, se restauró parcialmente utilizándose hoy como edificio administrativo municipal, mientras que el gran espacio central se convirtió en la plaza de José María Forqué, permaneciendo el resto de la edificación en ruinas a día de hoy, tras el fracaso de la iniciativa de ubicar allí el Archivo del Reino de Aragón (fig. 7).

⁴² A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1975, Sesión ordinaria 13-II-1975, Tomo II, p. 195.

⁴³ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1978, Sesión ordinaria 9-XI-1978, Tomo XI, pp. 922-924.

⁴⁴ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1979, Sesión ordinaria 15-XI-1979, Tomo XI, p. 1193.

⁴⁵ EXPÓSITO SEBASTIÁN, M., PANO GRACIA, J. L., Y SEPÚLVEDA SAURAS, M.^a I., *La Aljafería de Zaragoza*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 1996 (4ª ed.), p. 121 y 134.



Figura 6: Antiguo Gobierno Militar, anteriormente Convento de Carmelitas Descalzas de San José y hoy centro administrativo municipal. Se ve la antigua y desconocida iglesia conventual de comienzos del siglo XVII, todavía conservada hoy pero sin restaurar pese a su indudable valor patrimonial (Foto Javier Martínez).



Figura 7: El antiguo Cuartel de Sangenis o Pontoneros en la actualidad, construido a finales del siglo XVIII por el arquitecto ilustrado zaragozano Agustín Sanz. (Foto Javier Martínez).



Figura 8: El antiguo Cuartel de Palafox en la actualidad (Foto Javier Martínez).

Quizá el ejemplo más claro de reutilización respetuosa fue el de las instalaciones de la Sociedad Hípica Zaragozana, reconvertidas sin apenas inversión en Centro Deportivo Municipal Gran Vía al poco de su cesión al Ayuntamiento en 1980⁴⁶. Sin embargo, los ejemplos paradigmáticos de acuartelamientos conservados y recuperados, destinados además a un uso público muy provechoso, fueron los de los cuarteles de San Agustín y Palafox. Así, el Cuartel de San Agustín, pese a su recuperación lenta, es hoy un lugar fundamental en la vida cultural de la ciudad. Su reconversión comenzó con la creación en su ala oeste del nuevo Albergue Municipal, abierto en el verano de 1989⁴⁷ y concluyó con la inauguración de la Biblioteca Municipal María Moliner y del Centro de Historia de Zaragoza, ya en el año 2003. Por su parte, el Cuartel de Palafox, el más importante por el tamaño de sus instalaciones, fue uno de los primeros en recibir nuevos usos ya a comienzos de la década de los 80, aunque su ocupación fue progresiva. En un primer momento se pensó ceder a la Universidad de Zaragoza,

⁴⁶ A.M.Z., Libro de Actas del Pleno 1980, Sesión ordinaria 15-V-1980, Tomo V, pp. 859-861.

⁴⁷ BRUNET-LARROCHE, «Dar albergue al que carece de techo es una obligación social», en *Nuestra Zaragoza*, nº 88-89, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, agosto-septiembre de 1989, pp. 14 y 15.

dada su proximidad al campus de la plaza de San Francisco, a cambio de distintas contraprestaciones, algo que no llegó a fructificar⁴⁸, por lo que se decidió ubicar en él muchos servicios municipales fundamentales, tanto culturales como sociales y administrativos. Así, entre otras cosas se trasladaron o crearon allí: el Cuartel de la Policía Local, el Archivo Municipal (trasladado al Palacio de Montemuzo en 1994), la Fílmoteca, la Escuela Municipal de Música y Danza, la Escuela Municipal de Teatro, el Conservatorio Municipal de Música, la sede del Ballet de Zaragoza, la Junta de Distrito Universidad, el Parque de Bomberos nº 3, distintas sedes administrativas municipales o el Parque Infantil de Tráfico, levantándose en otros espacios vacíos del recinto equipamientos de nueva planta como el Centro de Salud Fernando el Católico o el Centro Cultural Universidad (fig. 8).

En fin, tal y como hemos pretendido resaltar, la «Operación Cuarteles» fue una macro actuación urbanística iniciada en el tardofranquismo que benefició de manera notable al Ministerio del Ejército, pero que para Zaragoza tuvo una trascendencia fundamental dentro de la historia reciente de la ciudad, ya que los edificios y espacios adquiridos en la misma fueron de gran utilidad para el Ayuntamiento y por ende para la ciudad misma y sus ciudadanos, al permitir solventar de manera eficaz y rápida muchas de las necesidades de espacio requeridas para la creación de numerosos equipamientos públicos antes inexistentes, a la vez que favorecieron la regeneración y mejora urbanística de amplias zonas de la ciudad, fundamentalmente céntricas.

⁴⁸ EQUIPO DE REDACCIÓN DE NUESTRA ZARAGOZA, «La policía municipal al Cuartel de Palafox», en *Nuestra Zaragoza*, nº 26, Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, enero de 1982, p. 3.